



¿Dónde vas a parar, Sancho?: gramaticalización, lexicalización y pragmatización

¿Dónde vas a parar, Sancho?: grammaticalisation, lexicalization and pragmatization

Patricia FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad de Vigo, España

Resumen: El objetivo de este artículo es determinar la relación diacrónica existente entre la perífrasis verbal *ir a + infinitivo*, la locución *ir a parar* y dos frases hechas: *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar*. Para ello, ofrecemos un marco teórico en el que, por un lado, explicamos nuestros conceptos de gramaticalización, lexicalización y pragmatización y, por otro lado, establecemos las bases de lo que entendemos por perífrasis verbal, locución verbal y acto de habla. A continuación, mostramos ejemplos extraídos de distintos textos de la historia del español, con especial atención a los Siglos de Oro, y procedemos a su interpretación. La principal conclusión es que a lo largo de la historia de estas construcciones se da, en este orden, un proceso de gramaticalización, uno de lexicalización y dos paralelos de pragmatización.

Palabras clave: gramaticalización; lexicalización; pragmatización; perífrasis verbal; locución verbal; acto de habla.

Abstract: The aim of this paper is to determine the diachronic relationship between the verbal periphrasis *ir a + infinitive*, the collocation *ir a parar* and the idioms *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar*. For that purpose, we provide a theoretical framework in which, firstly, we explain our concepts of grammaticalization, lexicalization and pragmatization; and, secondly, we establish our meanings of verbal periphrases, collocation and speech act. Thus, we show several examples from different texts in the history of Spanish, especially those from the Golden Age, and their interpretation. The main conclusion is that throughout the history of these constructions several processes have taken place sequentially: a process of grammaticalization, one of lexicalization and two parallels pragmatization.

Keywords: Grammaticalization; Lexicalization; Pragmatization; Verbal Periphrasis; Verbal Utterance; Speech Act.



1. Introducción

El hecho de que gramáticos de reconocido prestigio como Leonardo Gómez Torrego (1988, 1999), Hella Olbertz (1998) y también, en cierto modo, Fernández de Castro (1999), desde distintas escuelas lingüísticas, se preocupen por delimitar analíticamente los conceptos de locución verbal (unidad fraseológica) y perífrasis verbal (construcción gramatical) supone una previa (y experta) concepción de que existe algún tipo de semejanza entre ellas.

Para ello, hemos decidido centrarnos en una perífrasis como *ir a* + infinitivo, una locución como *ir a parar* y dos frases hechas, *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar*. El objetivo es determinar la relación diacrónica existente entre las cuatro, para lo cual utilizaremos tres conceptos esenciales: el de gramaticalización, el de lexicalización y el de pragmatización. Nuestra hipótesis de partida es que a lo largo de la historia de estas construcciones se da, en este orden, un proceso de gramaticalización, uno de lexicalización y dos paralelos de pragmatización.

Por tanto, comenzamos primero explicando qué entendemos por lexicalización, gramaticalización y pragmatización (cfr. § 2.1), posteriormente explicamos nuestros conceptos de perífrasis verbal, locución verbal y acto de habla (cfr. § 2.2) y, finalmente aplicamos este marco teórico a los ejemplos del corpus empleado (cfr. § 3) y a la interpretación del proceso diacrónico (cfr. § 4).

2. Marco teórico

2.1. Lexicalización, gramaticalización y pragmatización

El concepto de gramaticalización hace referencia a la transformación paulatina de una palabra léxica en un morfema gramatical afijo o de una estructura gramatical (por ejemplo, el verbo conjugado *haber*, auxiliar pospuesto tras un infinitivo [*comer* + *he*]) en otra estructura más gramatical (el morfema de futuro sintético en que se acaba convirtiendo tal verbo *haber* [*comeré*]), yendo, pues, desde el discurso a la sintaxis y de esta a la morfología (Girón Alconchel, 2004: 73; Cuenca, 2012: 282). A modo ilustrativo, en una oración del tipo *Iba a parar el coche cuando le falló el freno*, el proceso de gramaticalización que ha padecido la construcción *ir a* + infinitivo permite asumir una noción de intencionalidad, incoatividad e incluso acción frustrada en el verbo *parar*, lejana en principio (aunque diacrónicamente relacionada) al significado de *ir* como verbo de movimiento, y a la cual se llega parcialmente por encontrarse en pretérito imperfecto de indicativo (Soto, 2008: 201; RAE, 2009: § 28.8j).

La lexicalización, por su parte, es entendida en este trabajo como el conjunto de modificaciones que sufre un enunciado para acabar convirtiéndose en una unidad léxica, de manera que deja de pertenecer a la sintaxis para pertenecer al lexicon (Casares, 1992: 170; Castillo Carballo, 1997; García-Page Sánchez, 2008: 136; Piera y Varela, 1999: 4408-4409; Martí Sánchez, 2012: 35). Por ejemplo, en una oración como *Y, al final, fue a parar a la cuneta, ir a parar* ofrece un significado conjunto ('terminar en algún lugar, o haciendo algo diferente de lo que hacía' [DRAE]). En contraste con la oración anterior (*Iba a parar el coche* = *Tenía la inten-*

ción de parar el coche), esta es imposible de parafrasear por **Tuvo la intención de parar en la cuneta*, lo que ofrece una pista de la diferencia estructural entre ambas.

Por último, para explicar nuestro concepto de pragmatización, creemos útil recurrir a la distinción entre la modalidad del enunciado o *proposition* y la modalidad de la enunciación o *proposal* (Ridruejo, 1999: 3211-3213; Halliday y Mathiesen, 2014: 172). La primera refiere a la posición del interlocutor ante el mismo hecho que pretende explicar con relación a la verdad del contenido de la proposición que formula, como sucede en el acto de habla pleno *Dónde vamos a parar*. Puede dividirse en modalidades aléticas (necesario, posible, contingente e imposible); modalidades epistémicas (sabido como cierto y sabido como falso); modalidades deónticas (obligatorio, permitido y prohibido) y modalidades existenciales (universal, existente y nulo) (Ridruejo, 1999: 3212).

La modalidad de la enunciación, por su parte, alude a la actitud de los participantes en el acto mismo del hablar, como ocurre con *Dónde va a parar*. Puede clasificarse en tres grupos: imperativa, si pretende causar un cambio conductual físico en el interlocutor, que adquirirá un modo imperativo; y declarativa o enunciativa, si busca un cambio conductual psíquico en el interlocutor. En el centro del continuo se encontraría la modalidad interrogativa, según la cual el hablante pretende influir físicamente en el oyente, aunque de manera simbólica (Moreno Cabrera, 2004: 202).

Ambas unidades fraseológicas, *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar*, son actos de habla porque su relevancia discursiva se encuentra por encima de la gramática (*Vamos a parar aquí un momento* [perífrasis]) y del léxico (*Fui a parar a una isla* [locución]), si bien la primera no ha sufrido el cambio desde la modalidad del enunciado a la de la enunciación que sí se da en la segunda.

En concreto, nos interesan dos tipos de procesos de pragmatización: la subjetivización, que consideramos un fenómeno gradual por el cual categorías léxicas acaban adquiriendo funciones más abstractas (metaforizadas) partiendo del emisor; y la intersubjetivización, que definiríamos como una modificación progresiva de un elemento lingüístico que focaliza la relación entre hablante y oyente (Ruiz Gurillo, 2010: 135; Traugott y Dasher, 2002: 89-92). Ambos nos permiten explicar, como veremos (cfr. § 4), cómo se pudo pasar de una perífrasis (categoría gramatical) a todo un acto de habla (categoría pragmática), focalizando la fuerza ilocutiva del contexto comunicativo y sus posibilidades de explotación discursiva (Traugott y Dasher, 2002: 82-83), independientemente de la cantidad de ejemplos que de determinada forma se hayan encontrado en el corpus (Fortson IV, 2003: 658-660; Bybee, 2003; Martí Sánchez, 2012: § 3.4).

En este trabajo entendemos, pues, que los tres procesos son complementarios y analíticamente útiles (Cuenca, 2012: 299; Torrent-Lenzen, 2003) para nuestros propósitos.

2.2. Perífrasis, locuciones verbales y actos de habla

Dados los problemas que atañen al concepto de perífrasis verbal (Gómez Torrego, 1988, 1999; Gómez Manzano, 1992; García Fernández *et al.*, 2006), asumimos aquí simplícidamente la definición de Hella Olbertz (1998: 32) según la cual una perífrasis es la combinación indisoluble y productiva, por un lado, de

un verbo conjugado que funciona como auxiliar y, por otro lado, de un verbo en forma no personal (infinitivo, gerundio o participio), donde el verbo conjugado concuerda morfológicamente con el rol semántico de agente exigido por el verbo en forma no personal.

Debido a que la locución verbal que nos interesa (*ir a parar*) es también una combinación indisoluble (Casares, 1992: 168; García-Page Sánchez, 2008: 136), conformada igualmente por dos verbos, uno conjugado (*ir*) y otro en infinitivo (*parar*), unidos por una preposición (*a*), consideramos sin embargo que hay dos diferencias esenciales entre ellas: las posibilidades combinatorias, en el nivel paradigmático, del verbo auxiliado, esto es, la cantidad de verbos en infinitivo con que en la práctica puede coaparecer *ir a* (Olbertz, 1998: 68-84; Fernández de Castro, 1999: 54-56); y la idiomatización de la construcción, entendida como la complejidad semántica del conjunto, que no se puede deducir, en el nivel sincrónico, a partir de los significados de las partes (Castillo Carballo, 1997: 72; Martí Sánchez, 2012: § 2.3.1).

Finalmente, entendemos que las expresiones *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar* son textos (actos de habla), que cuentan con una dimensión locutiva (la estructura fonológica, morfosintáctica y semántica), cierta fuerza ilocutiva (quejarse, comparar, reprochar... dependiendo siempre del contexto) y diversos efectos perlocutivos (cuestionar el discurso, hacer reflexionar...), como ocurre con la mayoría de las unidades fraseológicas (Martí Sánchez, 2012: § 2.2) y paremiológicas (Conca, 1987). En la práctica, la primera se encuentra más cerca que la segunda de la modalidad de la enunciación que de la del enunciado.

Y cuando decimos que son actos de habla nos estamos refiriendo a que cuentan con independencia funcional, es decir, pueden constituir discursos autónomos per se, plagados de significado pragmático y semántico. Son, por tanto, diferentes a la perífrasis verbal y a la locución. En efecto, *ir a* + infinitivo se distingue de *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar* en que precisa las normas de la gramática (conjugación del verbo auxiliar) y del léxico (selección del auxiliado) para poder formarse. *Ir a parar* necesita combinarse con los morfemas adecuados en su primer verbo, si bien el segundo miembro de la locución queda siempre fijo. Frente a ellas, *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar* no se modifican para construirse porque *ya están construidas* y, por tanto, ya forman actos de habla per se.

Por tanto, si desde la perspectiva diacrónica las locuciones verbales se encuentran cerca del polo de la lexicalización, las perífrasis se encuentran en el de la gramaticalización y los actos de habla, en la pragmatización (cfr. § 2.1), lo que nos proponemos seguidamente es comprobar, a través de los textos, qué relación diacrónica hay entre *ir a* + infinitivo (perífrasis, nivel gramatical), *ir a parar* (locución, nivel léxico) y *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar* (actos de habla, nivel pragmático).

3. Análisis lingüístico (I): algunos datos

En esta parte del artículo mostramos el análisis de los datos con que hemos trabajado, ordenados de manera cronológica, con especial atención al español de los Siglos de Oro. Creemos que la lexicalización, clave para comprender el proce-

so, se da en esta época del español, si bien hay una base perifrástica que se fragua desde la Edad Media y llega, en paralelo, hasta el español actual, por lo que completamos nuestro análisis con los datos de otros autores (Keniston, 1937; Yllera, 1980; Olbertz, 1998; Fernández de Castro, 1999; Melis, 2006).

Asimismo, aunque la perspectiva es esencialmente cualitativa, hemos empleado el Corpus del Español de Mark Davies (www.corpusdelespanol.org), pese a sus limitaciones (Garachana y Artigas: 2012; Fernández Martín, 2012a: 11-22; 2012b: 49), para ofrecer algunas pinceladas cuantitativas.

En esta segunda fase, el análisis se ha compuesto de las siguientes etapas:

1. Localización en los textos del mencionado corpus electrónico, siglo a siglo, de todos los contextos en los que aparecen *ir* y *parar*. Concretamente, se ha pedido al motor de búsqueda que localice los ejemplos con [ir], con tres palabras a la derecha y ninguna a la izquierda, y dentro de colocaciones se ha insertado [VR* (hablar)] para que encuentre todos los infinitivos que acompañan a *ir*.

2. Lectura atenta de los infinitivos ofrecidos por el sistema, cálculo del porcentaje de ejemplos perifrásticos y análisis exhaustivo de los casos con *parar*.

3. Localización, dentro de las ocurrencias de *ir a parar*, de aquellos casos en que aparece esta locución después de {(a)dónde/(a)donde}¹.

Por último, cabe señalar que los fragmentos en los que se cite el autor y el libro han sido extraídos del Corpus del Español de Mark Davies, siguiendo su misma edición y propuesta de fecha y autoría, salvo en algunas ocasiones en que se ha corregido. En los ejemplos en los que se indica una sola palabra seguida de un número, se hace alusión a la leyenda expuesta en la bibliografía final y el número correspondiente a la página de la edición empleada. En el resto de los casos, se señala el origen del ejemplo en cuestión siguiendo las normas habituales de cita.

3.1. Siglos XIII, XIV y XV

La construcción perifrástica *ir a* + infinitivo aparece en el Corpus del Español en unas ochocientas ocasiones en los tres siglos, de las que puede considerarse perifrástica la mitad. En concreto, se da el valor de acción inminente frustrada (1), de pasado pleonástico (2) y, ya en el siglo XV, de ruego y mandato (3) y futuro próximo (4), como atestigua Yllera (1980):

1. Sy non que lo reçebistes en los braços quando yo me *yua derribar* con el de los andamios commo muger salida de entendimiento (*El libro del cauallero Zifar*, 68, 21-23, *apud* Yllera, 1980: 162).
2. El ayo dixo: “Sseñor, / el que vos *fue consejar* / dióvos el consejo mejor” (*El Poema de Alfonso XI*, 181ac, *apud* Yllera, 1980: 173)
3. ¡Dexadme ya desta nuevas, por la pasión de Dyos, que oyéndolas mi coraçón rrebyenta! ¡Vamos, por Dios, a çenar! (*Corbacho*, 96, *apud* Yllera, 1980: 149).
4. En la Sagrada Escripura se lee que el profeta Eliseo, requerido por el rey de Hierusalem que profetizase el fin de la guerra que él y otros dos reyes *iban a hacer* (*Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*, 217, 6-11, *apud* Yllera, 1980: 171).

¹ Para evitar redundancias, aludimos así a las interrogativas y las relativas (incluso las adverbiales) del español, dada la fuerte relación diacrónica entre ellas (Girón Alconchel, 1988: 74-77).

Hay, sin embargo, una serie de casos que adquieren un valor que puede considerarse, con toda la cautela posible, demarcativo, culminativo, escalar o finalizador, semejante al de las perífrasis {*venir/llegar*} a + infinitivo de épocas posteriores (Gómez Torrego, 1988: 125; 1999: 3384-3385; Veyrat Rigat, 1992: 660; RAE, 2009: §§ 28.11p-28.11r; Garachana, 2011: 94) y parafraseable, en ocasiones, por la perífrasis finalizadora *acabar* + gerundio (Fernández de Castro, 1999: 294-296):

5. E saco estonçe don Hector la espada de la bayna e fuele dar tan grand golpe (*Historia Troyana. En prosa y en verso*, 100, 1-2, *apud* Yllera: 1980: 172).
6. Amigo, mal aconsejado fuerdes, e Dios confonda el cuerpo del que en esto vos pusso, porque tal pregunta me fuerdes fazer (*El libro del cavallero Zifar*, 454.20, *apud* Melis, 2006: 924; Yllera, 1980: 174).
7. Ay catiua! En que fuerte dia fue nascida e en que fuerte ora vy este ome que me asy fue desanparar e matar! (*El libro del cavallero Zifar*, 478, 23-5, *apud* Yllera, 1980: 174)
8. Pues don Iohan fuerdes matar / gran vando avedes partido (*El Poema de Alfonso XI*, 251ab, *apud* Yllera, 1980: 173).

Por lo que respecta a la locución *ir a parar*, el Corpus del Español localiza seis ejemplos entre los siglos XIII y XV. Uno de ellos no es válido por provenir de una traducción de la *Teseida* de Bocaccio; otro es detectado por el sistema pero no concuerda con la estructura deseada (“mas sy vas queredes parar azes & lidiar”, *General Estoria*); un tercero aparece en una Biblia romanceada judeocristiana, lo que en principio nos permite descartarlo por ser igualmente una traducción, aunque podamos preguntarnos por su significado, bien perifrástico (el verbo *parar* aparece con significado pleno de ‘detenerse’ o ‘acabar en’, y la construcción *ir a* + infinitivo con valor de mandato), bien disjunto (equivalente a *Vete a la puerta de los hijos del pueblo y para [=quédate]*), pero nunca, en nuestra opinión, fraseológico, ya que al hallarse inserta en un contexto imperativo, enmarcado por *vete*, la construcción contrasta, probablemente hasta la agramaticalidad, con el valor de casualidad o sorpresa denotado por la locución:

9. assy me dixo adonay vete parar a la puerta de los hijos del pueblo [...] (Anónimo, *Biblia romanceada judio cristiana* [s. XIV]).

De los otros tres ejemplos pueden considerarse válidos dos, con plena seguridad, si bien rozan la frontera del siglo XVI por salir de la mano de Cristóbal Colón:

10. y los nuestros (...) vieron el caçique de esta población con mucha gente, que iban adonde estos indios de la ropa iban a parar, teniendo que era por mandado del dicho caçique se avía fecho (Cristóbal Colón [ca. 1446 -1506], *Carta a los Reyes Católicos* [1494]).
11. Fui a parar a una isla a que se dixo de las Pozas, y de allí a la tierra firme (Cristóbal Colón [ca. 1446 -1506], *Carta a los Reyes Católicos* [1503]).

Curiosamente, el único ejemplo encontrado hasta ahora anterior a 1500 se halla inserto en una subordinada adverbial de lugar introducida por *adonde* (10), que será, en los próximos siglos, la estructura subordinada menos frecuente en que aparezca este nexos (cfr. § 4).

El siguiente extracto, que no aceptamos, pertenece a un libro colombino que consiste en una “colección abrumadora de citas, fundamentalmente bíblicas, in-

conexas entre sí y sin comentar” (León Azcárate, 2007: 362), por lo que no estaría reflejando fielmente el español de la época:

12. Tua con considerança debes muy mucho mirar, y en qué fin *van a parar* los malos y su pujança y la bienaventurança que los justos alcançaron, que a Dios y a Sézar pagaron su deuda en igual balança (Cristóbal Colón [ca. 1446 - 1506], *Libro de las Profecías* [1504]).

En síntesis, parece claro que en la Edad Media la perífrasis verbal era poco frecuente, pero ya muestra ejemplos de encontrarse plenamente gramaticalizada y de ofrecer valores aspectuales. El significado que aquí nos interesa, el culminativo (5-8), podría ya permitir el inicio de un proceso de lexicalización apoyado en el mismo significado ‘ir a dar en un lugar’ (9; cfr. Corominas, 2000: 440) del verbo *parar*.

3.2. Siglo XVI

El motor de búsqueda del *Corpus del Español* detecta algo más de cuatro mil ocurrencias de *ir a* + infinitivo en el siglo XVI, si bien son perifrásticos unos dos tercios. En algunas de ellas se implica un significado imperativo, desiderativo o de petición, con el verbo auxiliar en subjuntivo, porque depende de un verbo de petición, ruego o deseo (13, 14) o porque es el núcleo de una subordinada sustantiva con función de sujeto (15):

13. (...) habiéndolas rogado los parientes del mozo que *fuesen a hablar* de su parte a la que tenían señalada y a sus parientes... (*Sahagún*, 387-388).
14. (...) mi madre (...) me mandó *fuese a saber* qué se hacía de mi padre... (Juan Cortés de Tolosa [1590-¿1640?], *El Lazarillo de Manzanares* [1620]).
15. (...) Pastor amigo, necesario es que *vayáis a visitar* a los del enemigo que desamparó y vendió en hábito y su profesión (Juan de Palafox y Mendoza [1600-1659], *Epístolas y tratados* [1630]).

Como en la Edad Media (3), sigue apareciendo el presente de subjuntivo *vamos* con valor de orden o mandato (< VADAMUS; cfr. Keniston, 1937: 367):

16. -(...) Vamos todos a suplicalle (*Lazarillo*, 72).
17. -(...) luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo debemos las vidas y el contento que poseemos (Miguel de Cervantes [1547-1616], *La Galatea* [1585]).

Igualmente aparece a veces en segunda persona del singular del modo imperativo, con valor pleonástico, con más fuerza tal vez que el equivalente al imperativo del verbo en infinitivo:

18. Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, *vete a labrar* la tierra y hacer maizales (*Sahagún*, 354).
19. Eliso: Si quieres, señor, probar / cuánto miedo les tenemos / y saber cuánto nos tienen, / anda, *vete a reposar*; / nosotros nos quedaremos / a respondelles si vienen / (Bartolomé de Torres Naharro [1485-1540], *Himenea* [1512]).

Asimismo, esta construcción ofrece un significado intencional, especialmente cuando se encuentra en pretérito imperfecto (20) o en presente de indicativo (21),

aunque es todavía poco frecuente en relación con la totalidad de los ejemplos en que aparece (Keniston, 1937: 463):

20. Cuando el pobreto *iba a beber*, no encontraba nada (*Lazarillo*, 18).
21. Suplico á V.M. que entre tanto que *yo voy a hacer* lo que tanto deseo, me envíe á mandar si hay otra de mas servicio suyo... (*Cortés*, 530).

En ciertas ocasiones la intención se convierte en un hecho, como muestra el aspecto perfectivo de los tiempos con los que aparece, lo que ofrece un significado cercano al culminativo de *llegar a* + infinitivo, al culminativo-mitigador de *venir a* + infinitivo (Melis, 2006; Garachana, 2011) o al demarcativo de {*co-ger/tomar*} [conjugado] *y* + verbo conjugado (Veyrat Rigat, 1992), como veíamos en el castellano medieval (5-8). En los siguientes ejemplos, el evento denotado por el verbo auxiliado de *ir* se percibe como la última y evidente fase del proceso, con matiz de esfuerzo logrado (22) o de acción desagradable o inesperada (23), manteniendo aún algunos restos del significado de movimiento:

22. Iban por el camino como en procesión, dos rencles, una de los sacerdotes y otra de los señores, y *fuéronse a juntar* con ellos en el pueblo de Acachinanco ... (*Sahagún*, 540-541).
23. (...) un hidalgo llamado Pedro de Vadillo, hombre descuidado en su oficio de justicia, pues por su negligencia o poca prudencia, se siguió la rebelión deste cacique, el qual se le *fue a quejar* de un chripstiano, de quien tenia celos o sabia que tenia quehacer con su mujer... (*Oviedo*, 140).

Desde este significado culminativo en el tiempo, aún perifrástico, puede haber aparecido la locución *ir a parar* (24), debido al significado culminativo-terminativo que ofrece

24. "(...) No mires, pues, ¡oh cristiano!, que el camino de las virtudes es áspero, sino dónde *va a parar*; ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene". Dice, por cierto, muy bien este santo. Porque, ¿quién irá de buena gana por un camino de rosas y flores, si *va a parar* en la muerte; y quién rehusará un camino áspero y dificultoso, si *va a parar* a la vida? (Luis de Granada [1504-1588], *Guía de pecadores* [1556]).

Así, los dos *si va a parar* del fragmento ofrecen un claro sentido de 'terminar en algo diferente a lo esperado', con el matiz de esfuerzo (el que supone recorrer entero *un camino*) que veíamos antes en la perífrasis verbal cuando aparecía en tiempo perfectivo (22, 23).

El hecho de que, con 92 ejemplos, *parar* sea el sexto verbo más frecuente que aparece con *ir a* durante el siglo XVI (después de *ver* [448], *buscar* [413], *dar* [268], *hacer* [139] y *decir* [114]), podría haber fomentado el proceso de lexicalización en esta época, pese a los escasos ejemplos encontrados en la Edad Media (cfr. § 3.1).

Asimismo, hay algunos ejemplos que nos dejan entrever que el proceso de pragmatización ya ha comenzado. A partir de las subordinadas adjetivas del tipo de (25), con énfasis en el destino de la acción de *parar*, podría haberse llegado a dos concepciones del evento: a) aquellas que aluden, metafóricamente, al final de la argumentación ajena, conformando así la deixis textual (26); y b) aquellas que hacen alusión a la incertidumbre del futuro que afecta directamente al emisor (27). En esta época, por tanto, estaríamos ante el principio de los procesos de intersubjetivización y subjetivización, respectivamente:

25. (...) y mediante ellos se provee toda la sierra de vino que se lleva desde Arequipa, que hay ciento y cincuenta leguas, y desde la Nasca, que hay más de doscientas y veinte, a Potosí que es el centro, donde *va a parar* (Martín de Murúa [c. 1525-c. 1618], *Historia general del Perú* [1616]).
26. FILENO: Ya siento, Cardonio, do *vas a parar*, / con razones ligeras, por Dios, al dezir, / mas tanto pesadas después al obrar / que más duras son qu' el amor de seguir / (Juan del Enzina [1468-1529], *Égloga de Fileno, Cambardio y Cardonio* [1509]).
27. Plega a Su Majestad que no me deje de su mano para que yo torne a caer, que ya tengo visto adónde he de *ir a parar*. No lo primita el Señor, por quien Su Majestad es, amén (Santa Teresa de Jesús [1515-1582], *Libro de la vida* [1562]).

En síntesis, podemos pensar en un proceso de gramaticalización en el que la perífrasis habría ido adoptando diversos valores aspectuales, entre los que se encontraría el significado demarcativo, finalizador, culminativo o escalar que habría llegado hasta nuestros días (Gómez Torrego, 1988: 75; Veyrat Rigat, 1992: 660; Fernández de Castro, 1999: 294; RAE, 2009: § 28.81). La lexicalización se habría visto propiciada, por un lado, en el nivel discursivo, por una alta frecuencia de coaparición entre *ir a* y *parar*, en el siglo XVI; y, por otro lado, en el nivel léxico-gramatical, por la misma esencia semántica medieval del verbo *parar* 'ir a dar en un lugar' (Corominas, 2000: 440) y por el valor culminativo de la perífrasis. En esta época habríamos asistido, igualmente, al inicio del proceso de pragmatización, al descubrir ejemplos en que la locución, inserta en una oración locativa (sea subordinada, adjetiva o adverbial), alcanza una metáfora temporal (incertidumbre por el futuro) y discursiva (incertidumbre por el fin de la argumentación ajena).

3.3. Siglo XVII

En el Corpus del Español aparecen más de cinco mil ocurrencias de *ir a* + infinitivo en el siglo XVII, aunque solo sean perifrásticas aproximadamente la mitad. En este siglo sigue dándose el significado imperativo, a veces dependiendo de un verbo principal desiderativo-volitivo (28) o de mandato (29, 30), o inserto en estructuras finales o causales (31), en muchas ocasiones con un resto del significado de movimiento:

28. (...) para que del navío saliesen los españoles que quisiesen *ir a saber* de su capitán Pánfilo de Narváez... (*Garcilaso*, 124).
29. Hecho esto le dijo la voz que, pues vía cuán dormido estaba aquel rey, que le *fuese a despertar* y le contase todo lo que había pasado... (*Acosta*, 264).
30. (...) y que en cumplimiento de lo que el sol su padre les había mandado *iban a los convocar* y sacar de aquellos montes y malezas... (*Garcilaso*, 151).
31. Cuando murió, mataron mil personas de su casa que le *fuesen a servir* [final] en la otra vida: y ellos morían con gran voluntad por *ir a servirle* [causal], tanto que muchos [...] se ofrecían a la muerte para el mismo efecto (*Acosta*, 222).

También se da en alguna ocasión un significado imperativo con la primera persona del plural del presente del verbo *ir* (Keniston, 1937: 367), incluso manteniendo restos de significado de movimiento (33):

32. Que, si andamos, les ofrezcamos las muletas de cuando estuvimos agravados y tullidos con pobreza; si escapamos de trabajo, *les vamos [vayamos] a sacrificar* la mortaja que la fortuna nos tenía cortada, cirios y figuras de cera, declarando ser el milagro suyo, y colguemos en su templo las cadenas con que salimos a puerto del cativerio de nuestras miserias (*Guzmán II*, 57).
33. CAYO MARIO: Pienso que el campo toca a rebato.
 REY: *Vamos a ver* lo que ha sido.
 CIPIÓN: Cosa es de importancia; vamos (Francisco de Rojas Zorrilla [1607-1648], *Numancia destruida* [1628]).

Sigue apareciendo el significado intencional, especialmente cuando la perífrasis se encuentra en pretérito imperfecto (34) o en presente de indicativo (35), si bien en este último caso resulta complejo separarlo del valor de futuro próximo:

34. Y, llegada la noche, al tiempo que me *iba a recoger*, vi algunos ángeles en la celda con grande hermosura, y que iban como de paso (*María*, 94).
35. De mal de Jacinta me entristecí como de los de Amarilis, que no quiero decir más por no mentir, pues *voy a decir* misa... (*Lope*, 229).

Como ocurría en el siglo XVI (cfr. § 3.2), en algunos ejemplos la intención se convierte en un hecho consumado debido a la perfectividad aspectual del pretérito perfecto simple (36, 37) y, como en centurias anteriores (cfr. §§ 3.1, 3.2), puede llegar a expresar un significado culminativo, con matiz de esfuerzo logrado (38) o de acción desagradable o inesperada (39):

36. (...) y agarrando un yesón untado, echósele en la boca y *fuele a hincar* una muela y medio diente que tenía, y por poco los perdiera. Comenzó a escupir y a hacer gestos de asco y dolor... (*Buscón*, 139).
37. Como lo hizo cierto juez que, habiendo estrupado casi treinta doncellas y entre ellas una hija de una pobre mujer, cuando vio el daño hecho, *le fue a suplicar* que, ya pues la tenía perdida, se la diese, por que no se divulgase su deshonra (*Guzmán II*, 452).
38. Volvieron los muchachos con grandes despojos y muchos captivos para sus sacrificios, y fueron recibidos solemnísimamente con gran procesión y músicas y perfumes, y *fuleron a adorar* su ídolo tomando tierra y comiendo della... (*Acosta*, 251-252).
39. (...) que de ciento ochenta y dos que eran de una parte y otra quedaron muertos los ciento y siete en poco más espacio que dos hanegas de tierra, sin los que *fuleron a caer* más lejos... (*Garcilaso*, 229).

Convive este significado, como en el siglo XVI, con el metafórico que parece haber acabado conformando la locución verbal *ir a parar*:

40. Tomó a mano izquierda por una calle que *iba a parar* donde fundaron el convento de Santa Clara (*Garcilaso*, 271).
41. Y, como todas las corrientes de las aguas *van a parar* a la mar, así no hay vicio que en el jugador no se halle (*Guzmán I*, 302).

En efecto, el Corpus del Español registra sesenta y cinco ejemplos válidos de la construcción *ir a parar*, la mayoría de ellos en presente de indicativo (42), pretérito imperfecto (43) o infinitivo (44):

42. El mismo gobernador Dn. Gonzalo de Peña pobló después la ciudad de Gibraltar en el puerto de la laguna de Maracaibo, donde *va a parar* el esquilmo

que de aquellos pueblos se saca... (Juan Rodríguez Freyle [1566-1640], *El carnero* [1638]).

43. (...) y que salían de su boca vivos rayos de luz, y iban a parar a las orejas de los oyentes... (Luis Muñoz [¿-1646], *Vida y virtudes del venerable varón ... Juan de Ávila* [1635]).
44. (...) de ellos passaron los dos que abían ido de Nápoles [...] para ir a parar y acabar en el colegio de Quito un año de theología que les faltaba por estudiar (Manuel Rodríguez [1633-1701], *El descubrimiento del Marañón* [1684]).

El hecho de que en este último ejemplo (44) la que ya es locución verbal *ir a parar* aparezca coordinada con *acabar en* (+ locativo) puede indicarnos claramente que estamos ante una unidad fraseológica, cuyo sinónimo es precisamente aquel con el que se coordina.

Por otra parte, resulta igualmente llamativo que en veintiséis de los sesenta y cinco casos la locución se encuentre inserta en una estructura introducida por el adverbio de lugar que ya se daba en épocas anteriores (cfr. § 3.1, 3.2), bien en una interrogativa directa (45) o indirecta (46), bien en una de relativo (47):

45. APOSTASÍA: ¡Ay infelice de mí! / ¿Adónde irá a parar, / cielos, mi precipicio? (Pedro Calderón de la Barca [1600-1681], *El nuevo hospicio de pobres* [1675])
46. “¡Oh Ome Tochtli Ixtlilxóchitl!, ya llegó el fin de tus desdichas [...] solo me pesa en dónde irá a parar el niño Acolmiztli Nezahualcóyotl, mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos” (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl [1568-1648], *Historia de la nación chichimeca* [1608]).
47. FLORES: Dinero / es el punto y es el centro / donde todo va a parar (Antonio Mira de Amescua [1577-1644], *Galán, valiente y discreto* [1636]).

Asimismo, según el Corpus del Español *parar* es el octavo verbo más frecuente en el siglo XVII que acompaña a *ir a* (después de *ver* [323 ejemplos], *buscar* [230], *dar* [208], *decir* [162], *hacer* [122], *ser* [92] y *visitar* [79], aunque no ofrecen todos el mismo grado de lexicalización). Y, en general, *ir a parar* aparece en menos ocasiones en el siglo XVII que en el siglo XVI desde una perspectiva absoluta, si bien la proporción con que se da inserta en oraciones introducidas por {*donde* / (*a*)*dónde*} (42, 45-47) es ligeramente mayor: hemos registrado veintiséis casos de la locución seguida de dichos adverbios, de los sesenta y cuatro localizados en total en el Corpus del Español para el siglo XVII, lo que supone aproximadamente el 52 por ciento cuando en el siglo XVI no superaba el 50 por ciento (cfr. § 3.2).

Esta similitud cuantitativa con respecto al siglo anterior, dejando aparte las limitaciones inherentes a cualquier corpus lingüístico (Fernández Martín, 2012; Garachana y Artigas, 2012), en realidad, resulta irrelevante para comprender los procesos de gramaticalización y lexicalización que tienen lugar en la perífrasis y en la locución, respectivamente (Fortson IV, 2002; Bybee, 2002). En primer lugar, porque la gramaticalización de *ir a* + infinitivo ya está consumada, si bien la diferencia de uso se explica, entre otras múltiples causas, por una competencia con *haber de* + infinitivo que se empleaba para expresar obligación y necesidad (de donde puede desprenderse la intención), pero también el futuro próximo e inmediato, además del mandato (Keniston, 1937: 461-462; Yllera, 1980: 97-98, 105), y con *venir a* + infinitivo y *llegar a* + infinitivo, que expresaban el valor culminativo (Yllera, 1980: 192), como en la actualidad (RAE, 2009: §§ 28.11p-28.11r).

En segundo lugar, la relativa baja frecuencia de uso retrasa la expansión del proceso de gramaticalización a todos los contextos gramaticales (recordemos que, por ejemplo, con el valor de futuro inmediato solo afecta a ciertos tiempos verbales de aspecto imperfectivo [Soto, 2008: 201]) y discursivos (la perífrasis convive, durante siglos, con una construcción formalmente semejante, pero con valor final no perifrástico [Melis, 2006]). Pero, paradójicamente, esta demora en el proceso de gramaticalización fomenta el de lexicalización, ya que permite la fusión de la perífrasis con ciertos verbos como *ver* (*vamos a ver*), *dar* (*ir a dar*), *decir* (*[si va] a decir verdad*) y, naturalmente, *parar*, puesto que “el cambio sintáctico queda estrechamente ligado al vocabulario de la lengua” (Garachana, 2011: 121).

A este respecto, el siguiente ejemplo muestra ese doble proceso de expansión (gramaticalización) y contracción (lexicalización) al que venimos aludiendo:

48. -Todo eso es verdad -dijo don Quijote-; pero no sé *dónde vas a parar*.
-*Voy a parar* -dijo Sancho- en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere... (Miguel de Cervantes [1547-1616], *Don Quijote de la Mancha*, II, 680 [CORDE]).

En ambos casos el proceso de gramaticalización ha culminado porque el valor de futuro inmediato no puede separarse del intencional, si bien se puede observar un paso más, según el cual la construcción estaría también prácticamente lexicalizada gracias parcialmente al significado culminativo de la perífrasis ya gramaticalizada, puesto que *Pero no sé dónde vas a parar* puede equivaler a *No entiendo dónde quieres acabar* [con tus argumentos y razonamientos anteriores], y *voy a parar* sería parafraseable por *Termino* [tal vez sorprendentemente para vuesa merced] *en que vuesa merced me señale salario conocido*. El cuestionamiento del discurso ajeno, ya existente desde el siglo previo (cfr. § 3.2), indica que nos encontramos en pleno proceso de pragmatización (Halliday y Mathiessen, 2014: 659-731; Martí Sánchez, 2012: § 2.4).

3.4. Siglos XVIII, XIX y XX

Si atendemos a los datos ofrecidos por el Corpus del Español, veremos que los ejemplos con la construcción *ir a* + infinitivo para estos siglos superan los treinta mil, de los que pueden considerarse perifrásticos aproximadamente el 80 por ciento

Para lo que a nuestros propósitos interesa, cabe señalar que se mantienen los valores de estadios previos de la lengua, como el de orden o mandato (49, 50), futuro inmediato (51, 52, 53), intención (54, 55) y culminación (56, 57):

49. Venga acá el chuzo, y *vete a holgar* si gustas de zambra con el colmilludo hócico de tu abuelo (Ramón López Soler [1806-1836], *Jaime el Barbudo, o sea, La sierra de Crevillente* [1832]).
50. -¿A esta hora? Se *va a despertar* [futuro inminente] el niño.
-No, *vamos a poner* [orden, mandato] muy bajo un disco, sería perfecto escuchar un cuarteto (Julio Cortázar [1914-1984], *Rayuela* [1963]).
51. (...) y con estas advertencias, que servirán de regla general, *vamos a entrar* en la provincia de más extensión que acaso tiene el mundo, que es la del Tucumán, la cual se *va a dividir* en jurisdicciones, según el itinerario del visitador (Alonso Carrió de la Vandra (1715-1783), *El lazareto de ciegos caminantes* [1773]; también interpretable con valor imperativo).

52. Ahora mismo *voy a poner* por obra todos los medios que tengo de lograr tu evasión e impelerte a la montaña (Emilio Castelar [1832-1899], *El suspiro del moro: Leyendas tradiciones, historias referentes a la conquista de Granada* [1886]).
53. Supongo también que no *vamos a hablar* de su fe legal, esto es, de la autoridad que debe conciliarle con el existente en el archivo de la ciudad, sin embargo de ser copia simple y de ningún modo legalizada (Gaspar Melchor de Jovellanos [1744-1811], *Correspondencia* [1778]).
54. Pero mañana, dentro de una semana, dentro de un mes o un año, no *voy a darle* las gracias al Ñato cuando lo encuentre. Porque lo *voy a encontrar*, piba, por vos. Lo *voy a encontrar*, volveremos a clavarnos los ojos. Y algo más. Entonces seremos uno más... o uno menos. Pongo a Dios y al Diablo por testigos (Rosa Elvira Peláez [s. XX], *Uno más, uno menos* [1999]).
55. [la nobilísima ciudad de Orduña] se contempla orgullosa en las aguas del Nervión, que *va a morir* en el mar, junto a Bilbao (Ángela Grassi (1823-1883), *El copo de nieve* [1876])².
56. (...) porque siguiendo por las Cañadas que forman la Sierra, *fueron a salir* a una grande llanada muy lejos de la Playa... (Francisco Palou (1723-1789), *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junipero Serra* [1787]).
57. -Lo que se le *ha ido a ocurrir*, mira tú ahora, en evitación de barullos (*El Jarama*, 246, *apud* Fernández de Castro, 1999: 294).

Vemos, ahora, algunos ejemplos de la locución *ir a parar*:

58. Si se hubieran de reparar y cortar en nuestros sermones estos icáricos vuelos, ¿dónde *iríamos a parar*? (José Francisco de Isla [1703-1781], *Fray Gerundio de Campazas* [1758-1768]).
59. Sujeto que estuvo muchas veces en aquella Iglesia me dijo que el de la columna, en que estriba la reja, arranca un arco, que *va a parar* en la torre (Benito Feijóo [1676-1764], *Cartas eruditas y curiosas* [1742-1760]).
60. ¡Dios de Dios! -exclamó Diego, viendo adónde *iban a parar* las palabras de su amante-; ¿querrás hacerme creer todavía que estoy enamorado de Blanca? (Manuel Torrijos [c. 1835-1865], *La infanta Doña Teresa* [1857]).
61. Estas expediciones fueron aficionando a los santanderinos al veraneo; y este año dos familias, y el siguiente cuatro, y el siguiente ocho, y así sucesivamente, *fuimos a parar* a que los que pasaban julio y agosto en la ciudad, tenían vergüenza de confesarlo en septiembre a los que volvían tostados por el sol de nuestra campiña (José María de Pereda [1833-1906], *Escenas montañosas* [1864]).
62. Y dígame ahora dónde *ha ido a parar* todo su orgullo (*El club de esgrima*, *apud* Melis, 2006: 924).
63. Por ahora nadie sabe con certeza en qué *va a parar* esta publicación (Colombia, *Semana* 831 [s. XX]).

² Al tratarse de un sujeto inanimado la interpretación intencional puede ser cuestionable, por lo que cabría una lectura más cercana al futuro inmediato o irremediable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la misma aplicación del verbo *ir* al movimiento realizado por el agua de un río es una percepción cognitiva del fluir de dicho líquido, aprendida en sociedad a lo largo de los siglos, que conlleva implícita la personificación del mismo río (recuérdense los versos de Jorge Manrique *Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar, / que es el morir*). De ahí que podamos interpretar este valor como intencional, en el sentido de que sociocognitivamente el hablante que emplea dicha perífrasis así puede estar percibiendo la acción realizada por el agua que llena el cauce del Nervión.

En efecto, esta expresión aparece sobre todo en presente (59, 63) e imperfecto de indicativo (60), aunque puede darse también en pretérito (61, 62) y en otros tiempos (58).

Por lo que respecta a la cantidad de ejemplos hallada, no hemos detectado un considerable aumento ni entre los distintos siglos que analizamos ahora, ni en relación con etapas precedentes, ya que el Corpus del Español registra 38 casos para el siglo XVIII (19 con {(a)donde/(a)dónde}), 229 para el siglo XIX (85 con ejemplos de {(a)donde/(a)dónde}) y 123 para el siglo XX (31 ejemplos insertos en estructuras dependientes de {(a)donde/(a)dónde}; cfr. § 4 y ejemplos 58, 60, 62). No obstante, ya explicamos anteriormente (cfr. §§ 2.1) que, si bien para que se expanda un proceso de gramaticalización puede ser necesaria una alta frecuencia de uso, no lo es para que culmine un proceso de lexicalización, puesto que este tiende a comprimir las unidades léxicas de la lengua en un solo significado, mientras que aquella trata de expandir las características gramaticales del sistema al mayor número posible de formas (Fortson IV, 2002; Bybee, 2002).

Volviendo a la perífrasis *ir a* + infinitivo, lo característico, probablemente, del siglo XIX se encuentra en la adquisición del valor aspectual inminencial (64), formado a partir del significado incoativo ya existente desde el castellano medieval (1, 34, 35) y teóricamente previo a dos fases (Melis, 2006: 930 ss): un alejamiento de lo inminencial y un acercamiento a lo próximo (65) y un proceso de subjetivización típico de la adquisición de valores modales (Garachana, 2011: 108-110), que rompen ya cualquier relación temporal con el momento de la enunciación, si se interpreta el hecho de ‘no casarse con ella’ como un deseo y no como una mera acción futura (66):

64. Quería extender la mano, y parece que me la contenían y me decían en secreto: ¿Qué *vas a hacer?*, deja eso ahí que no es tuyo (José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, 2.303, *apud* Melis, 2006: 932).
65. Es decir –insistió Natera–, que la Convención desconoce a Carranca como Primer Jefe y *va a elegir* un presidente provisional de la República... (Mariano Azuela, *Las tribulaciones de una familia decente*, 405, *apud* Melis, 2006: 932).
66. (...) para que vea que no me *voy a casar* con ella (Luis Miguel Aguilar, *Suerte con las mujeres*, 121, *apud* Melis, 2006: 937).

El proceso de subjetivización (cfr. § 2.1) que tuvo lugar en esta época en la perífrasis *ir a* + infinitivo (y en otras similares; cfr. Torrent-Lenzen, 2003; Melis, 2006; Garachana, 2011) puede apoyar la culminación del proceso de pragmatización de la expresión *Dónde iremos a parar*, convertida ya en un acto de habla (58) que se viene construyendo desde el siglo XVI, y, a la vez, facilita la aparición de *Dónde va a parar*, que no se da como acto de habla autónomo hasta el siglo XX. Todo ello estaría apoyado tanto por la constante coaparición de *ir a parar* con {(a)dónde/(a)donde} como por el significado de ‘Vale asimismo ir a dar a algún término, o llegar al fin’ del verbo *parar*, que registra el *Diccionario de Autoridades* (1737).

4. Análisis lingüístico (II): interrelaciones diacrónicas

Como hemos esbozado en las secciones anteriores, defendemos que la creación de la locución verbal *ir a parar* tuvo su origen en el proceso de gramaticalización que afectó a la perífrasis *ir a* + infinitivo, ya que desde principios de la Edad Media se atestiguan ejemplos de la segunda (Yllera, 1980: §§ 2.2.4.2, 2.2.5.3, 2.3.2.8, 2.3.3.4) pero no de la primera (cfr. § 3.1).

En una segunda fase, ya durante el siglo XVI, se habría producido el proceso de lexicalización, que habría afectado directamente a la construcción perifrástica en los contextos en que aparecía con el verbo *parar*, por varios motivos. En primer lugar, por el significado culminativo que *ir a* + infinitivo venía expresando desde el Medievo en contextos muy marcados, especial aunque no exclusivamente en pretérito perfecto simple (5-8, 22, 23, 36-39, 56, 57; Fernández de Castro, 1999: 294-296; Veyrat Rigat, 1992). El hecho de que los ejemplos con este significado no sean muy frecuentes puede deberse, simplemente, a la competencia que suponía *llegar a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo, que acabaron triunfando siglos después, como muestran los valores actuales de cada una de ellas (Yllera, 1980: 192; Veyrat Rigat, 1992; Gómez Torrego, 1988: 125; 1999: 3384-3385; Melis, 2006; RAE, 2009: §§ 28.11p-28.11r; Garachana, 2011).

En segundo lugar, la construcción *ir a parar* llevaba el valor de ‘acabar en’ en el mismo significado de *parar* ‘ir a dar en un lugar, tener allí posada’, muy relacionado, por una parte, con el significado de desplazamiento del verbo *ir* y, por otra, con el de ‘detenerse’, que habría aparecido en 1335 a partir del valor de ‘colocarse’ de la versión pronominal de *parar* (Corominas, 2000: 440).

Y, en tercer lugar, la alta frecuencia de coaparición del verbo *parar* con la construcción *ir a* + infinitivo habría facilitado su fusión: no creemos que sea casual que esta perífrasis haya acabado formando otras unidades fraseológicas de relevancia discursiva, con verbos más comunes que *parar*, como eran *ver* ([*vamos*] *a ver*) y *decir* ([*si va*] *a decir verdad*), que bien merecerían un estudio propio (Martí Sánchez, 2012).

Por otra parte, el hecho de que la unidad *ir a parar* exija siempre un argumento locativo, permite, dada la incertidumbre modal del enunciado del hablante, cuestionarse cuál va a ser el lugar en el que todo acabará. De ahí se puede explicar la constante aparición de la locución, primero, dependiendo de una principal, de la que funciona en la mayoría de las veces como proposición sustantiva (24, 26, 27, 46, 60, 62), con menor frecuencia como proposición de relativo (25, 42, 47) y en algún caso concreto con función adverbial (58) y, después, constituyendo una oración principal por sí misma (45). En la siguiente tabla, cuyos datos se han extraído del Corpus del Español sobre la cantidad total de casos de *{(a)dónde/(a)donde}* [*ir*] *a parar* de cada época, se puede observar un aumento considerable, entre los siglos XVII y XIX, de las relaciones paratácticas establecidas entre la locución y el constituyente del que depende, lo que defendería cauteladamente su paulatina independencia. El aumento de la subordinación en el siglo XX bien puede deberse a una evolución paralela, dado un mayor empleo de la oración inserta en la subordinada sustantiva (Girón Alconchel, 2004).

	Proposición de relativo	Proposición adverbial	Proposición sustantiva	Oración simple, coordinada o principal
Edad Media	0/1	1/1 (100 %)	0/1	0/1
Siglo XVI	12/28 (42,86 %)	2/28 (7,14 %)	9/28 (32,14 %)	5/28 (17,85 %)
Siglo XVII	10/26 (38,4 %) ³	1/26 (3,8 %)	7/26 (26,9 %)	8/26 (30,76 %)
Siglo XVIII	6/19 (31,57 %)	2/19 (10,52 %)	4/19 (21,05 %)	7/19 (36,84 %)
Siglo XIX	7/85 (8,2 %)	3/85 (3,53 %)	26/85 (30,58 %)	49/85 (57,64 %)
Siglo XX	7/31 (22,58 %)	1/31 (3,22 %)	12/31 (38,7 %)	11/31 (35,48 %)

En efecto, la plena transformación de la locución (nivel léxico) en dos actos de habla (nivel pragmático), con autonomía formal y funcional completas (cfr. § 2.1), tiene lugar, a nuestro juicio, a mediados del siglo XVIII (cfr. § 3.4), a partir de dos procesos interrelacionados que se vendrían fraguando desde el XVI (cfr. § 3.2): a) el proceso de subjetivización que daría lugar a la expresión *¿Dónde vamos a parar?*; y b) el de intersubjetivización que habría fomentado la aparición de la exclamativa *¡Dónde va a parar!* (cfr. § 2.1).

De hecho, si observamos con atención la siguiente tabla, podremos comprobar el aumento proporcional de la tercera persona, frente a la primera del singular, que aparece en contadas ocasiones. La relativa alta frecuencia de la primera persona del plural constata nuestra sospecha de la subjetivización a partir de la lexicalización, mientras que el aumento de las terceras personas, especialmente durante el siglo decimonónico, puede dar apoyo a nuestra hipótesis consiguiente sobre el proceso de intersubjetivización, tal y como ambas han sido concebidas aquí (cfr. § 2.1):

	Primera persona del singular	Primera persona del plural	Segunda persona (singular y plural)	Tercera persona del singular	Tercera persona del plural
Edad Media	1/1 (100 %)	0/1	0/1	0/1	0/1
Siglo XVI	2/28 (7,14 %)	4/28 (14,3 %)	2/28 (7,14 %)	13/28 (46,43 %)	7/28 (25 %)
Siglo XVII	0/26	0/26	4/26 (19,23 %)	16/26 (61,53 %)	5/26 (19,2 %)
Siglo XVIII	0/19	9/19 (47,37 %)	1/19 (5,26 %)	5/19 (26,35 %)	4/19 (21,05 %)
Siglo XIX	2/85 (2,35 %)	30/85 (35,3 %)	9/85 (10,588 %)	36/85 (42,35 %)	8/85 (9,41 %)
Siglo XX	0/31	7/31 (22,58 %)	1/31 (3,22 %)	12/31 (38,71 %)	11/31 (35,5 %)

Así pues, creemos que el proceso de intersubjetivización, basado en la fuerza ilocutiva de la unidad fraseológica que nos ocupa (Martí Sánchez, 2012: 38), comienza probablemente en el siglo XVI. En primer lugar, aunque escasos cuantitativamente, son muy significativos desde una perspectiva pragmática los ejemplos

³ El *Corpus del Español* registra los ejemplos del libro de *Don Quijote de la Mancha* como pertenecientes al siglo XVI. Nosotros mantenemos esa distinción en el análisis cuantitativo (cfr. § 4), pero no en el cualitativo (cfr. § 3).

en los que aparece explícitamente el receptor del mensaje (26, 48), a cuyo discurso se alude afectando así a la modalidad de la enunciación (cfr. § 2.1).

En segundo lugar, resulta igualmente destacable la larga serie de extractos en los que la locución *Dónde va a parar* depende de un verbo de pensamiento (*comprender, saber, entender*), generalmente negado y, por tanto, denotando una evaluación apreciativa claramente inserta en la modalidad de la enunciación (cfr. §2.1; Girón Alconchel, 1988: 204), dada la necesidad de apelar al discurso del interlocutor mediante una interrogativa indirecta (43).

El siguiente paso, en tercer lugar, consiste en alcanzar tan alto grado de metafóricidad discursiva (Halliday y Mathiessen, 2014: 659-731) y fraseológica (Martí Sánchez, 2012: § 4.1.1; Conca, 1987) que se cuestiona la relación existente entre el conjunto de los argumentos dados por el interlocutor y lo que uno mismo pretende decir, como ocurrió seguramente ya en el siglo XVIII (60), pasando así de lo intersubjetivo a lo subjetivo.

De este modo, la expresión *Dónde va a parar*, cercana a la función de operador pragmático (Martí Sánchez, 2012: § 2.4.3), que refiere a elementos aparentemente incomparables, puede explicarse como producto de un proceso de pragmatización que, partiendo de una intersubjetivización en la que se cuestiona el discurso del interlocutor (26, 48), llega a un plano eminentemente discursivo al plantear la misma duda sobre el alcance de sus palabras (60) o al contradecir explícitamente las inferencias conversacionales o el conocimiento extralingüístico (67). De este modo, este proceso de pragmatización opera ya *en* la modalidad de la enunciación, una vez se ha pasado de expresar significado proposicional, como hacen la perífrasis y la locución, a denotar significado discursivo (Traugott y Dasher, 2002: 94-95).

Asimismo, la relación entre la interrogativa y la exclamativa indirectas es lo suficientemente fuerte como para permitir el paso de una a otra, especialmente desde una perspectiva pragmática (Girón Alconchel, 1988: 27): expresar la incompreensión del significado de las palabras del interlocutor permite la inferencia (*No sé dónde vas a parar, Sancho*), por parte de este, de que se le pide una explicación, de donde fácilmente se puede llegar a la exclamación (*No sé dónde vas a parar* [48] > ¡*Dónde va a parar lo que dices!* [60] > ¡*Dónde va a parar!* [67]) que reprocha al oyente su propio discurso para, en cierto modo, influir en él (Martí Sánchez, 2012: § 4.1.2). De esta forma, se puede comprobar cómo explota la motivación subjetiva (modalidad de la enunciación) las posibilidades ofrecidas por el código (modalidad del enunciado) para hablar del mismo discurso, es decir, cómo a partir de una estructura sintáctica frecuente, como eran las subordinadas de relativo y las sustantivas introducidas por {*dónde/donde*}, se acaba constituyendo dicha construcción como acto de habla independiente. El proceso es lento, pues no hemos encontrado antes del siglo XX ningún ejemplo de *Dónde va a parar* empleado para expresar 'las excelencias de algo en comparación con otra cosa' (DRAE):

67. No es porque yo lo diga, pero señoras-señoras como mamá van quedando cada día menos, que ya comprendo que antes el servicio era más fácil, *dónde va a parar*, con veinte duros, y peco de larga, estabas arreglada... (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario* [1966], p. 129 [CORDE]).

El otro proceso de pragmatización, el de subjetivización, habría culminado a partir del momento en que se hace frecuente la primera persona del plural inserta en la estructura sustantiva (según nuestros datos, en el siglo XVIII), al incluirse el hablante como víctima de la incertidumbre que supone el desconocer el final de la acción (58) y dentro de la tendencia general a expresar el miedo al porvenir (24, 27, 45). Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con *Dónde va a parar*, *Dónde vamos a parar* permanece en el nivel del enunciado, por no cuestionar el mismo acto de habla sino por expresar mediante una proposición una modalidad epistémica subjetiva sobre el futuro (Traugott y Dasher, 2002: 92-94; Ruiz Gurillo, 2010: 135).

El proceso, por tanto, de gramaticalización que comienza ya en la Edad Media culmina, como vemos, en el español actual, tras haber padecido una lexicalización, plasmable en la unidad *ir a parar*, y dos pragmatizaciones: *Dónde vamos a parar* y *Dónde va a parar*. Defendemos, entonces, la idea de que la gramaticalización no solo puede acabar en la creación de una nueva unidad léxica (una locución verbal, en nuestro caso), sino que puede ir a parar en la aparición de todo un acto de habla.

5. Conclusiones

El presente trabajo pretendía esbozar la evolución histórica de tres estructuras, a nuestro juicio, íntimamente relacionadas: *ir a* + infinitivo (perífrasis verbal), *ir a parar* (locución verbal) y *Dónde vamos a parar/Dónde va a parar*, unidades fraseológicas plenas (actos de habla). La principal conclusión esgrimida es que parecen ocurrir tres procesos interrelacionados: uno desde la sintaxis a la morfología (gramaticalización), con tendencia a expandirse por el resto de la lengua, debido a la productividad combinatoria, inherente a la perífrasis; otro desde la sintaxis al léxico (lexicalización), con tendencia a lo contrario, es decir, a crear una unidad nuclear mínima, que reduce al máximo la productividad combinatoria, como ocurre en la locución; y un tercer proceso de la sintaxis al acto de habla (pragmatización), que explota discursivamente las posibilidades que le brinda la lengua.

En efecto, al ser un triple proceso en que entran en juego los niveles gramatical, léxico y pragmático de la lengua, lo relevante no es, en ocasiones, la cantidad de ejemplos encontrados con un significado peculiar (por ejemplo, el valor demarcativo-culminativo-escalar-finalizador de la perífrasis), sino la *posibilidad* de que este valor exista y de que, por tanto, *pueda* ser aprovechado por los hablantes en determinados contextos comunicativos. De hecho, entendemos que la excesiva aparición de, por ejemplo, un acto de habla como *Dónde iremos a parar* implicaría, indirectamente, una disminución de su fuerza perlocutiva, lo que iría en contra de la esencia misma de lo que se busca en el interlocutor, dado el proceso de pragmatización en que aparece.

Naturalmente, siempre se puede reprochar el orden de los tres procesos aquí defendidos. ¿Sería posible haber llegado a los actos de habla sin un proceso de gramaticalización previo? Tal vez fuera posible, pero, por un lado, los datos demuestran que la perífrasis primero se gramaticaliza y después se pragmatiza,

dada la constante aparición de *ir a parar* inserta dentro de proposiciones que son, en la mayoría de las ocasiones, sustantivas; y por otro lado, dado que el proceso de subjetivización de la perífrasis no se da hasta época contemporánea, habría que explicar entonces los valores de los ejemplos anteriores a dicha etapa, que sin ser cuantitativamente relevantes, son desde luego cualitativamente significativos. Además, no creemos que sea casualidad que dicho proceso de pragmatización de la perífrasis tenga lugar más o menos a la vez que la aparición como pleno acto de habla de *Dónde vamos a parar*, ya que ambas se vuelven capaces de expresar valores más subjetivos, aunque a distintos niveles (*ir a* + infinitivo en el de la gramática, *Dónde vamos a parar* en el de la pragmática): la baja frecuencia, en general, del valor escalar en *ir a* + infinitivo, de la locución *ir a parar* y de las expresiones demuestran, creemos, no solo la relación diacrónica existente entre ellas, sino también su fuerza discursiva a lo largo de la historia del español.

Por otra parte, puede igualmente cuestionarse que haya existido un estadio previo de lexicalización entre la gramaticalización y la pragmatización. ¿Se podría haber llegado directamente desde el significado culminativo de *ir a* + infinitivo hasta *Dónde vamos a parar* o *Dónde va parar*? Tal vez, pero entonces habría que explicar por qué se ha elegido *parar* para conformar dicho acto de habla (y no *llegar*, *terminar* o *acabar*, por ejemplo) y por qué existe de forma paralela la locución *ir a parar*, existente en ejemplos que nada tienen que ver con las unidades fraseológicas mencionadas.

En nuestra opinión, el cambio comenzó en una construcción gramatical y fueron las posibilidades de la lengua las que los hablantes eligieron utilizar de determinada manera con motivos discursivos. Al fin y al cabo, creemos que el cambio sintáctico puede ampliar el léxico de un idioma, también a nivel pragmático.

Fuentes primarias

- [Acosta] ACOSTA, J. (ed. Fermín del Pino-Díaz). *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: CSIC, 2008.
- [Buscón] QUEVEDO, F. (ed. Domingo Ynduráin). *La vida del Buscón llamado Don Pablos*. Madrid: Cátedra, 1992.
- [Cortés] *Cartas y relaciones al Emperador Carlos V* / Hernán CORTÉS; coleccionadas e ilustradas por Don Pascual de GAYANGOS. París: Chaix y C^a, 1866.
- [Garcilaso] GARCILASO DE LA VEGA, INCA (ed. Enrique PUPO-WALKER). *Comentarios Reales*. Madrid: Cátedra, 2012.
- [Guzmán] ALEMÁN, M. (ed. José María MICÓ). *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra, 2 vols., 2000.
- [Lazarillo] ANÓNIMO (ed. Francisco RICO). *Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Planeta, 1980.
- [Lope] LOPE DE VEGA, F. (ed. Nicolás MARÍN). *Cartas*. Madrid: Castalia, 1985.
- [María] ÁGREDA, M. J. (ed. Consolación BARANDA). *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*. Madrid: Castalia-Instituto de la mujer, 2001.
- [Oviedo] *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano* / GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS; publicada por la Real Academia de la Historia, cotejada con el código original, enriquecida con las enmiendas y adiciones de autor, e ilustra-

da con la vida y el juicio de las obras del mismo por José Amador de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851 - 4 v.: il. ; 35 cm.

[*Sahagún*] FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN (ed. Alfredo LÓPEZ AUSTIN y Josefina GARCÍA QUINTANA). *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols. Madrid: Alianza, 1988.

Bibliografía

- BYBEE, Joan (2003). "Mechanisms of Change in Grammaticization: The Role of Frequency". En Richard JANDA y Brian JOSEPH (eds.). *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell: 602-623.
- CASARES, Julio (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CASTILLO CARBALLO, M^a Auxiliadora (1997-1998). "El concepto de unidad fraseológica". *Revista de Lexicografía*, 4: 67-79.
- COROMINAS, Joan (2000). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- CONCA, Maria (1987). *Paremiología*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia.
- CUENCA, M.^a J. (2012). "La gramaticalización". En Iraide IBARRETXE-ANTUÑANO y Javier VALENZUELA (dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos: 281-304.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1990). *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2012a). *Filología y lingüística: métodos, corpus y nuevas tecnologías*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- (2012b). "Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 47/1: 33-68.
- FORSTON IV, Benjamin W. (2003). "An Approach to Semantic Change". En Richard JANDA y Brian JOSEPH (eds.). *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford: Blackwell: 648-664.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis, Ángeles CARRASCO GUTIÉRREZ *et al.* (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GARACHANA, Mar (2011). "Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perífrasis verbales *ir + a + infinitivo*, *venir + a + infinitivo* y *volver + a + infinitivo*". En Carsten SINNER, José Luis RAMÍREZ LUENGO *et al.* (coords.). *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Fundación San Millán y Cilengua: 89-124.
- GARACHANA CAMARERO, Mar y Esther ARTIGAS (2012). "Corpus digitalizados y palabras gramaticales". *Scriptum Digital*, 1: 37-65. [<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35173/1/609211.pdf>].
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008). *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (1988). *Las oraciones interrogativas indirectas en español medieval*. Madrid: Gredos.
- (2004). "Gramaticalización y estado latente". *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 22: 71-88.

- GÓMEZ MANZANO, Pilar (1992). *Perífrasis verbales con infinitivo (valores y usos en la lengua hablada)*. Madrid: UNED.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- (1999). “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”. En Violeta DEMONTE BARRETO e Ignacio BOSQUE (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa: 3323-3389.
- HALLIDAY, M.A.K, y Christian M.I.M. MATHIESSEN (2014). *Halliday's Introduction to Functional Grammar*. Kent: Routledge.
- KENISTON, Haward (1937). *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth century*. Chicago: Chicago University Press.
- LEÓN AZCÁRATE, Juan Luis de (2007). “«El Libro de las profecías» (1504), de Cristóbal Colón: la Biblia y el descubrimiento de América”. *Religión y cultura*. LIII: 361-406 [http://www.religionycultura.org/2007/241-242/RyC241-242_3.pdf (21/12/2014)].
- MARTÍ SANCHEZ, Manuel (2012). “El proceso de constitución de las unidades fraseológicas y algunos problemas fundamentales”. *Lingüística en la red*, 1-52. [http://linred.es/monograficos_pdf/LR_monografico10-articulo4.pdf (7/01/2014)].
- MELIS, Chantal (2006). “Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos”. En C. COMPANY COMPANY (dir.). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica: 873-968.
- MORENO CABRERA, J. C. (2004). *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- OLBERTZ, Hella (1998). *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- PIERA, Carlos y Soledad VARELA (1999). “Relaciones entre morfología y sintaxis”. En Violeta DEMONTE BARRETO e Ignacio BOSQUE (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe: 4367-4422.
- RAE (1726-1739). *Diccionario de Autoridades* [<http://web.frl.es/DA.html>].
- RAE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- RIDRUEJO, Emilio (1999). “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”. En Violeta DEMONTE BARRETO e Ignacio BOSQUE (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe: 3209-3251.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2010). “Interrelaciones entre gramaticalización y fraseología en español”. *RFE*. XC (1):173-194.
- SOTO, Guillermo (2008): “Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-ré*”. *Boletín de Filología*, XLIII: 193-206.
- TORRENT-LENZEN, Aina (2003). “La función pragmático-emotiva de las perífrasis verbales en castellano y en otras lenguas románicas”. En Claus D. PUSCH y Andreas WESCH (eds.). *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen = Perífrasis verbales en les llengües (ibero-)romàniques = Perífrasis verbales en las lenguas (Ibero-)románicas*. Hamburg: Helmut Buske: 217-230.

- TRAUGOTT, Elisabeth Closs y Richard B. DASHER (2002). *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VEYRAT RIGAT, Montserrat (1992). "Para una clasificación automática de la perífrasis *ir a + infinitivo*". En Carlos MARTÍN VIDE (ed.). *Actas del VIII Congreso de Lenguas naturales y lenguas formales*. Barcelona: PPU: 657-664.
- YLLERA, Alicia (1980). *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad.